



ANT
99

NK 130
R. 150



8-4340

IMMORTALIDAD DEL ALMA DEL HOMBRE, SERMON

PREDICADO EN LAS QUARENTA HORAS
DE LA CATHEDRAL DE ASTORGA,

P O R

*D. FRANCISCO GUERRA, CATHEDRATICO
de Humanidad de Astorga, Licenciado en
Theologia, Doctor en Medicina, Opositor
à las Cathedras de Poesia, Retorica,
Lengua Griega, y Hebrea, Logica,
Fisica Experimental, Matematicas,
y Medicina de las Universidades de Sala-
manca, y Valencia, de S. Isidro el
Real, y à Prebendas de varias
Cathedrales.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Valladolid en la Imprenta de Don Thomas de
Santander, Año de 1781



IMMORTALIDAD

DEL ALMA DEL HOMBRE,

SERMON

PREDICADO EN LAS CUARENTA HORAS

DE LA CATEDRAL DE ASTORGA.

P O R

D. FRANCISCO GUERRA, CATEDRÁTICO
de Humanidad de Astorga, Licenciado en
Theología, Doctor en Medicina, Opositor
á las Catedras de Poética, Retórica,
Lengua Griega, y Hebreo, Lógica,
Física Experimental, Matemáticas,
y Medicina de las Universidades de Sala-
manca, y Valencia, de S. Ildelmo el
Real, y á Prebendas de varias
Catedras.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Valladolid en la Imprenta de Don Francisco de
Santander. Año de 1781.

AL ILUSTRISIMO,
NOBILISIMO , Y DOCTISIMO
CABILDO DE LA SANTA
y Apostolica Iglesia Cathedral
de Astorga.

PARA PERPETUA
memoria de su veneracion,
y agradecimiento

OFRECE, Y DEDICA
esta Oracion

EL DOCTOR FRANCISCO GUERRA.

AL ILUSTRÍSIMO,

NOBILÍSIMO, Y DOCTÍSIMO

CABILDO DE LA SANTA

Y Apostólica Iglesia Cathedral

de Astorga.

PARA PERPETUA

memoria de su venetacion,

y agradecimiento

OTROR, Y DEDICA

esta Otracion

El Doctor Francisco Guerra.

IMMORTALIDAD

DEL ALMA.

SERMON PREDICADO EN

las Quarenta Horas de la

Cathedral de

Astorga.

Qui manducat hunc panem, vivit in æternum. Joán. cap. 6.

El que come este pan, vive eternamente.

LA piedad, y la devocion, Illmo. Señor, han establecido en estas Quarenta Horas los Sermones, para que se proponga en ellos alguna verdad christiana, que conduzca para servicio de Dios, para bien de las Almas, y reformation de las costumbres. Por esto procurarè proponer en esta tarde una de las verdades mas utiles,

mas

provechosas, y importantes. Esta será, que el Alma del hombre nunca muere, que el Alma es inmortal, y sempiterna. Verdad, que parece, que se ofrece principalmente à nuestra consideracion en la festividad de aquestos dias. Porque en ella se celebran, segun la costumbre antigua de esta Iglesia tres objetos: El Purgatorio, el Sepulcro de Christo, y el Santisimo Sacramento del Altar. ¿Y que otra cosa representa el Purgatorio, sino cierto lugar, donde se purifican muchas Almas, para que despues de purificadas, suban gloriosas à la eterna mansion de una vida inmortal, y sempiterna? ¿Qué otra cosa nos representa el Sepulcro, sino unas Urnas, donde se depositan con cuidado los cuerpos muertos, como reliquias preciosas, que se han de bolver à juntar con las Almas, para nunca mas morir, el dia del Juicio? ¿Y qué nos ofrece tambien ese Holo-causto divino, sino un pan de Angeles, que causa immortalidad, y vida eterna? *Qui manducat hunc panem vivit in aeternum.*

Lue-

Luego será muy propio de esta festividad el proponer la immortalidad de el Alma en estos dias. Lo que harè con tanto mayor zelo, y devoción, quanto es mayor el cuidado, con que nos mandan los Sagrados Concilios (a); que pròpongamos, repitamos, y probemos esta verdad en las Plazas, en los Pulpitos, en las Cathedras, y en las Escuelas. Porque si niegas la immortalidad del Alma, niegas que hay Dios, niegas que hay Christo, que hay Gloria, que hay Purgatorio, y Infierno: y te precipitas miserablemente en un pielago de vicios. Pues atiende, Catòlico Auditorio, atiende: porque el asunto de mi Sermon es una doctrina tan util, que harà conocer, y estimar la grandeza de tu Alma, te harà abrazar mas firmemente los Mystérios de la Fe, y te harà despreciar con valentia lo caduco de este mundo. Por esto suplico à V. S. Illma. que por lo grande del asunto se digne indultar la molestia, si pareciere algo largo mi Sermon. Y ahora para proseguir pidamos à Dios, que me ayu-

(a) Conc. Laterans. sub Julio II. & Leone X.

de con su gracia por medio de su Madre.

AVE MARIA.

Qui manducat hunc panem, vivit in eternum, &c.

ES el Alma del hombre una sustancia, que teniendo origen divina, y pro sapia celestial, entiende lo verdadero, quiere lo bueno, y reflexiona sobre sus conocimientos, y apetitos. Llamase *mente* por su eminencia sobre todo lo criado: *Entendimiento*, porque està adornada de sabiduría, y inteligencia: *Anima*, porque anima, y dà vigor à el cuerpo: y *Razon*, porque indaga las causas, escudriña los efectos, barrunta las consecuencias, previene los progresos, convina las semejanzas, parangona los contrarios, y traba sagazmente con las cosas pasadas las futuras.

Por esto los Filósofos la señalaron con caracteres sublimes, y renombres exquisitos. Aristoteles la llamó *Entelechia*, (5) ò

organo Pneumatico de perpetuo movimiento. Anaxagoras *rafaga etherea*, ò aura Celestial: Ciceron *descendencia* de Dios, y lineage del Altisimo: Democrito *truco de lumbre*, ò relampago volante: Filon *Microscopio*, y Telescopio de la naturaleza: Macrovio *Efluvio*, ò *Miasma* sempiterno: Pitagoras *numero motriz*: Platon *harmonia* intelectualiva: Plutarco *Enthusiasmo* divino: Socrates *Emporio* de la sabiduria: Seneca *Archonte*, ó Primada de los entes producidos: Tales Milesio *Enormon*, ó ser espiritoso, que se mueve por si mismo: Y Moysés, el gran Moyses imagen, y semejanza de Dios. (b)

3 Pero la mayor gloria, con que se halla ennoblecido el espíritu del hombre es ser respiracion de Dios interminable, blandon inextinguible, y ente incorrupto sempiterno, y immortal. Esto publica el dictamen general de todo el mundo: esto intima con incontrastables argumentos la razon, y esto nos enseña el Criador de el mundo con dichos innegables, con hechos

B mi-

(b) Plutarch. lib. IV. de placit. Philos. c. 2. & 3.

milagrosos , y con los atributos inefables de su sabiduria , de su justicia , de su providencia , de su inmutabilidad , y de su amor.

§. I.

*PRUEBAS DEL CONSENTIMIENTO GENERAL
de todas las Naciones.*

4 **A** Pareced en nuestra presencia, naciones del Mundo , y venid à nuestra vista , à obstar esta verdad. Levantad la cabeza , moradores del Orbe, por mas que habiteis los escollos del Caucaſo, los bajios de la Arabia , ò las rocas escarpadas del Hydaspe. Ha del Mundo todo. Pero decid antes , Filoſofos , no es cierto , que todo lo que confiesan , y reconocen con parecer universal , y uniforme , con ſentir comun , y general todas las gentes, todos los Pueblos, todas las Naciones del Mundo, ſe debe admitir por verdad irrefragable, por dogma manifeſto , por principio infalible , por maxima evidente , por axioma indefectible , y por ſentencia , impresa en las almas por el Autor de la naturaleza, y

Supremo numen de las cosas? Asi lo dixiste, Ciceron, asi lo juzgaste, Tertuliano, asi lo enseñaste, Seneca (1), asi lo aseguraste, Guillermo Parisiense (2): que el consentimiento de todas las gentes en alguna materia es ley de la naturaleza, voz de Dios, y tradicion innata de la misma divinidad.

In omni re consensus omnium gentium nature vox est, & lex nature putanda.

(3) Cic.

5 Colocaos ahora sobre el curso fugitivo de los tiempos, y sobre el rapido giro deleznable de los siglos, y llamad à todas las Naciones, à todos los Imperios, à todas las Republicas del Oriente, del Poniente, del Medio dia, y Septentrion, y todos os confesaràn la immortalidad del Alma, como maxima general à boca llena. *Permanere animos arbitramur nationum omnium consensu.* (4)

6 Ha del Asia. En el Asia los Hebreos, Persas, Medos, Babilonios, y Caldeos os diràn, que siempre creyeron otra vida, y

B2

otro

(1) Epist. 118. (2) Lib. de *Virt.* cap. 2. (3) Quæst. Tusc. lib. 1. cap. 15. Cic. (4) Cic. *ibid.* cap. 16. (2)



otro mundo , donde las Almas separadas reciben castigo , ò premio , segun el derecho de sus obras. (5) Ha del Africa. En el Africa los Egypcios , los Etiopes, Arabes, y Numidas establecieron lustraciones, ò purificaciones à las Almas , para que se colocasen acendradas en la estable mansion de toda la eternidad. (6) Ha de la Europa. En la Europa los Griegos , los Godos, los Escitas, y Romanos supusieron perpetuos los Manes, perpetuos los espiritus , perpetuos los campos Elisios, llenos de delicias para los buenos, y perpetuos los Reynos Tartareos de Acheronte, llenos de furias infernales para los malos. Ha de la America. Y tu, America , aunque estàs apartada de nosotros con tantas sirtes , con tantos monstruos, pie-lagos, y rocas : Juzgas acaso de distinto modo à cerca de la duracion, y perpetua permanencia de las Almas ? Antes bien esta immortalidad tubo principio con los hombres en tus confines, floreciò perpetuamente en tus campiñas , y verdegueó sin cesar

(5) Strabon lib. XV. (6) Duamel. tract. 3. met. D. 3. q. 1.

à las orillas de tus Orinocos, Tekeseles,
y Kimankas. (7)

7 Y no solamente publicaron las Naciones del Mundo esta creencia con palabras, sino que tambien la ratificaron en todas partes con leycs, Geroglificos, Estatuas, Panteones, Sepulcros, Sacrificios, Ritos, y costumbres, sin que la variedad de climas, de religiones, de systemas, de comercios, genios, ò paises haya podido rebatir este dictamen, ofuscar esta sentencia, ni contrastar esta opinion. Los Causianos, y Tracios celebraban la muerte de los suyos con fiestas, canticos, y bailes: Los Argivos, y Atenienses los acompañaban à el Sepulcro vestidos de blanco, y coronados de flores; como quienes, habiendo vencido la mortalidad de esta vida, entraban ya triunfantes en la eterna. Y qué dirè de los Mesagetas, Caspios, y Hyperboreos? Florecia entre ellos la fama de la immortalidad con tal vehemencia, que por el deseo de la otra vida, era costumbre agradable, inviolable, y apetecida de todos, el que los

(7) Hugo Cronus. lib. 1. de Verit. relig. Christ.

viejos , ó fuesen degollados , ò arrojados al Mar , ò abrasados en las Pyras.

8 Por este respeto qué pruebas de estimacion no se dieron siempre à los Difuntos? Y qué grados de reverencia no se hicieron siempre à sus cadaveres? Creyendo firmemente, que nunca morian las Almas , sino que sobrevivian sin limites, ni terminos. Tampoco dudaban , que pasada la sucesiva revolucion de algunos siglos, se habian de bolver à juntar amigablemente con los cuerpos. Por esto adornaban los Sepulcros, honraban las cenizas , y rendian obsequios de grande consecuencia á los cadaveres. A ellos Urnas opulentas , Pyramides altisimas, Mauseolos exorbitantes, y Panteones exquisitos. A ellos los marmoles de Lydia , el oro de Ebilat , los Carbunclos de Garamanto , los Diaspros de la India , los aromas de Pancaya , y la seda de la Frigia. A ellos Sepulcros prodigiosos , adornados de Purpura , recamados de oro , entallados de plata , y cercados al contorno de verdes cypreses en señal de constancia ; de Apio , en señal de incorrupcion , y de Amarantos, ò siempre viva en señal de eternidad.

9 Para Sepulcro de los Faraones,ò Reyes de Egypto se hicieron las famosas Pyramides tan altas, que parecia, que subian por las nubes, y amenazaban à el Cielo. Trabajaron en cada una 360. mil hombres por espacio de 20. años, y se gastaron solamente en ajos, puerros, y zebollas, mil y ochocientos talentos, que hacen veinte millones de reales. (8) Para Sepulcro de su marido fabricó la Reyna Artemisia el Mausoleo, edificio de tanta pompa, que coronado de un Cimborio pyramidal, y asombroso, descansaba sobre 36. columnas de bruñido bronze. (9)

10 Y si os causa admiracion la opulencia exterior de los Sepulcros, no os servirà de menor estupor el adorno interior de los cadaveres. Unas veces los enterraban unguidos de balsamos, y aromas, embolviendo con ellos infinidad de riquezas. Asi se encontrò en Roma el cadaver de la Emperatriz Maria, hija de Estelicon, y muger del Emperador Honorio, con haber muerto an-

(8) Rollin. hist. de Egypt. Plin. lib. 36. cap. 12.

(9) Plin. lib. 36. cap. 5.

antes de consumir el Matrimonio. Estaba vestida de una ropa talar de Tisu de 50. libras de oro. Tenia una gargantilla de Ametistos, y Topacios, y mostraba en cada dedo quatro anillos de Diamantes con cintillos de Esmeraldas.

II Otras veces los quemaban en aquellas Pyras celebradas, que tenian de costumbre Griegos, Persas, y Romanos. Hacianlas de leños preciosos, fragantes, y aromaticos. Bailaban al rededor al son de varios instrumentos Hombrés, Mugeres, Parientes, conocidos, y domesticos. Y á cada estrofe, ò à cada buelta arrojaban en las llamas alguna alhaja de mucha estimacion, ò mucho precio. De esta suerte se lee, que en el funeral de Efestion gastó Alexandro Magno mas de doce mil talentos, que son veinte millones de escudos, ò cien millones de reales. Mandó, que se quemasen con los huesos del Difunto telas, tapetes, marfiles, perfumes, balsamos, ambares, y sedas; y que se fabricase un atahud trabado de oro, quajado de aljofar, taraceado de rubies, y tachonado de Diaspros. (10)

Mas

(10) Curt. lib. X. cap. 4.

no 12 Mas no penseis, que se dirigia tan grande ostentacion á la parte terrenal, que quedaba en la Tumba lugubre, y disforme, para hospicio de gusanos: sino à el Alma, que, separada de los miembros moribundos, havia sido trasladada á la eterna habitacion de las esferas. Esto indicaba el erigir en honra de los Manes magnificas Capillas con tumulos pomposos: Esto el establecer Sacerdotes, y Sacrificios, degollando reses, y derramando sobre los Sepulcros macetas de flores, copas de vino, tarros de leche, y calices de sangre. Pero ningunos mostraron mas bien esta verdad, que los Egypcios, los Hebreos, y Romanos. Los Romanos haciendo sufragios, libaciones, y ofertas por los Difuntos, y poniendo sobre ellas estas palabras en Griego: *Δόροι εἰς τὴν τῆς ψυχῆς λυσιν.*: Esto es: *Ofrendas para rescate del Alma*: Los Hebreos poniendo esta inscripcion hebrea en los Sepulcros: Esto es: *Florezca su Alma en el ramillete de los vivientes*: Y los Egypcios guardando con mucha religion embalsamado en gavinetes muy vistosos el cadaver de sus Padres. Y quando celebraban contratos, negociacion, ò comercio los

confirmaban, usando de esta formalidad en su presencia: *Ven alma venerable à ser testigo de mi fé, y de que no faltaré à mi palabra en este trato.* (11)

De esta suerte, pues, mostraron las Naciones del Mundo el concepto, que tenian de la excelencia del Alma, y de su duracion por los siglos de los siglos. En lo qual no convinieron solamente los vulgares, y Plebeyos, sino tambien los Mag-nates, los Doctos, y los Santos. Hablad sobre este asunto Pitagoricos, Platonicos, Aristotelicos, Estoicos. Decid algo Rabinos, Etruscos, Bracmanes, Druidas, Magos, Gymnosofistas, Caldeos; porque la immortalidad del Alma es la unica verdad, que sin discrepar, abrazaron uniformemente vuestros Gymnasios, enseñaron vuestras Synagogas, explicaron vuestras Academias, y dictaron vuestros Lyceos.

14 *El Alma es immortal* dicen Ferecides, y Pitagoras: Ferecides el primero de los Filósofos, Pitagoras, que se hizo de soldado Filósofo virtuosísimo, y doctísimo, por

(11) Rollin. Hist. de Egypt.

por oír demostrar à Ferecides que el Alma es immortal. (12) *El Alma es immortal*, dice Socrates; y luego que es arrancada de la tierra, y desprendida de los mortales lazos, que agovian con su pesantez à el espíritu, es la mala destinada à las sombras del espanto, y la buena colocada entre globos crystalinos de fulgentisimas luces. (13) *El Alma es immortal*, dice Maximo Tirio; de modo que la muerte, que llena de horror lugubre, y de amarilleces cadavericas á el cuerpo abre á el alma la puerta de la immortalidad, y es principio de su interminable duracion. *El Alma es immortal*, dice Platon: y rebestida de la librea, ò manto talar del Padre Eterno, se halla ungida con los balsamos de la perpetuidad, y vida eterna. (14)

15 *El Alma es immortal*, dice Aristoteles, y estando (segun Celio Rodigino) al momento de espirar, exclamò esperanzado, y compungido: *causa causarum*

C2

mi-

(12) Lib. qq. Tusc. cap. 16. & S. August. Ep. 137.

(13) Cic. lib. 1. qq. cap. 30. (14) Plato in Timeo. Cic. lib. 1. qq. cap. 21. & S. August. cap. 22. de Civit.



miserere mei (15). *El Alma es immortal*, dice Ciceron, y quando la muerte dexa desfigurado con asombros horrorosos todo el cuerpo, ella sese para, vive separada, y permanece vigorosa con perpetua lozania; no de otra suerte, que despojado el arbol de las flores, que hermoseaban la primavera entre los verdes pavellones de sus hojas, quedan los frutos, como pomos dorados, para enrizar el aire, y adornar la selva: O no de otra suerte, que, acabado el incienso entre las brasas, revoletea exhalacion olorosa por el aire, llenando de atomos fragantes todo el viento. (16)

16. *El Alma es immortal*, dicen los Poetas. De suerte, que el Coro de las Musas, pulsando las templadas cuerdas de sus Cytaras doradas, hace resonar por las cumbres del Monte bipartido la indelible consistencia de las Almas. El Alma carece de muerte, dicen todos los Poetas latinos:

Mor-

(15) Cœlius Rhodiginus. lib. XVIII. lect. antiq. cap. 33. (16) Cic. lib. de Senect. cap. 21. & 23.

Morte carent animæ. (17)

Y los Griegos llaman : καθαρον, αθάνατον, και αιδιονιον :
pura, immortal, y sempiterna, (18) diciendo
Eoclidés por todos : Ψυχή δὲ αθάνατος, και ἄγχιος ζῆ
διὰ πάντος. Esto es : el alma immortal, y sin
véjez vive siempre.

17 *El Alma es immortal*, dicen los
SS. Padres, y Doctores de la Iglesia. Ca-
llad materialistas corrompidos, libertinos me-
dio sabios, que si por dar rienda suelta
à vuestra sensualidad, y á vuestros vicios,
huis de la luz, tampoco debeis hablar à
vista de tantos soles : Soles, que han sido
la gloria del mundo por su ciencia, el
triunfo de los hombres por su juycio, y la
gala del linage humano por su beneficencia,
por su modestia, por su continencia,
por su santidad. Os atreveréis à parecer en
su presencia, y à negar la immortalidad de
el Alma, què ingenios tan sublimes han
creido, què testas tan juiciosas han proba-
do, què lumbreras tan heroicas han escla-
recido ? Y esto no fundados, como vosotros
en desenfrenamientos, y fantasticos delirios;

si-

(17) Ovid. Lucret. Manil. Propert. &c. (18) Platon. in Menon.

sino en escritos innegables , en hechos milagrosos , y en el poderoso magisterio eficaz de la razon.

18 Dixe *escritos innegables* : puestas tales son los libros de la Sagrada Escritura, libros prodigiosos, que dictados por el Espiritu Santo son la escuela, donde enseña el mismo Dios verdad sin falacia, bondad sin malicia, y bienaventuranza sin miseria. Son la empinada torre de David, donde penden mil manoplas, mil escudos, mil corazas, mil alabardas, y picas, para enseñar la virtud, propagar la Religion, y defender la verdad. Con estos libros, pues, ilustran los SS. Padres, y Doctores de la Iglesia la naturaleza immortal de los espíritus.

19 Porque en una parte Job, para mitigar el inmenso cumulo de males, que le agovian, esclama, como estatico; resucitaré al fin de los siglos, y veré con los propios ojos de mi carne tu soberanía, tu grandeza, y Magestad. (19). En otra Judas, el ilustre Judas Macabeo, manda hacer sacrificios, y sufragios por las Almas de los

los Soldados, que murieron peleando gloriosamente por la patria, y religion en la campaña. (20) Y en otras partes se refieren las ilustres apariciones de varias almas, que sucedieron mucho despues de la muerte de sus cuerpos. La de Samuel, que se apareció à Saul, y le pronosticò para el dia siguiente su desastrada muerte, y la rota de su Exercito. (21) La de Onias, y Geremias, que se aparecieron à Judas Macabeo, y le anunciaron la victòria, con que destrozò à Nicanòr, y sus milicias. (22) La de Elias, y de Moyses, que se aparecieron à Christo en el Tabor muchos años despues, que havia muerto Moyses en la cumbre fagà del Monte Nevò: y que havia sido arrebatado Elias en una carroza ardiente, que tirada de quatro Mysticas Pias, ò Frisones encendidos, ilustrò consularidad à todo el Cielo. (23)

20 Y de quantas maneras el hijo del Padre Eterno encarnado nos procura intimar esta verdad? Quanto enseñò de su-

(20) Mach. lib. II. cap. XII. (21) Lib. I. Reg. c. 28.
 (22) Machab. lib. 2. cap. 15. (23) Mách. cap. 17. (22)

blime , quanto obrò de prodigioso , quanto dixo de admirable : todo se enderezaba á declarar la excelencia del Alma , su immortalidad , y duracion. De modo , que si bolvia los ojos à las Historias pasadas , proponia à los Judios que la Reyna de Saba , que mil años antes havia muerto , havia de ser algun dia testigo de excepcion contra su perfidia , y deslealtad. (24) Si bajaba à los infiernos , tropezaba con el espiritu immortal de un avariento , que sumergido en un mar de llamas , pedia al pobre Lazaro con ayes de terremoto , y estrepitos de trueno , pedia una gota de agua , para mitigar su intolerable sed , y sus ardores. *Crucior in hac flamma.* (25)

21 Y quantas veces convenciò à los Fariseos de que el Alma nunca muere , proponiendo que Dios se llama asimismo Dios de Abraham , de Isac , y de Jacob : y que no pudiendo ser Dios de muertos , que por ser nada , ni existen en el mundo , era preciso , que viviesen sus Almas florecientes , y exemptas de la corrupcion , y de la muer-

(24) Luc. cap. XI. (25) Luc. cap. XVI.

muerte? (26) Y para no dexar de mostrar esta verdad, aun quando iba à espirar, pendiente de tres clavos en la Cruz, solo porque el buen Ladron le reconociò por inocente, por su dueño, y su Señor, no le abrió de una vez las compuertas de la gloria, haciendole Ciudadano del Parayso, y morador immortal del alcazar de los Cielos? *Hodie mecum eris in paradipso.*(27)

§. II.

PRUEBAS FYSICAS.

22 **Y** Si tantos testimonios, tanta pompa de verdades os parecen insignes, estupendas, y admirables; quan absortos quedareis, sorprendidos, y admirados, oyendo las razones, que confirman la infinita duracion de los spiritus? Venid à nuestra vista materialistas infames, porque sale la razon à embotar vuestro orgullo, à insultar vuestra ignorancia, y à des-

(26) Math. cap. XXII. (27) Lucae cap. 23.

destrozar vuestra malicia : no (de) otra suerte, que calandose animosa Aguila rauda , y arrebatando de algun cesped un dragon, rasgan sus entrañas , y tiñe en sangre venenosa garra, y pico.

23 El Alma es immortal , publica la razon. No ha de ser immortal , quien no permite fin , quien no padece esterminio, quien no sufre destruccion ? Registrad su ser , recorred las criaturas , y volad al Criador. Y hallareis que este no quiere, y que aquellas no pueden ser causa de esta destruccion , de este esterminio , y de este fin. Esto indican su ser , y los titulos augustos , con que Dios la ha ennoblecido. Por ella recamò con astros relucientes los paramos del Cielo , adornò de gargantas trinadoras el aire , hermoseò los Prados , vistìò las Selvas , sangrò las aguas , y poblò de anelantes maquinas el Orbe. Ella no solamente vence por su naturaleza à las demas criaturas , como el Sol dexa atras por la grandeza de su esplendor las Estrellas: no solamente iguala à los Angeles, como el Monte Olympo se remonta , rozando con su cumbre el vuelo fugaz de las nubes ; si-
no

no que tambien es imagen de Dios , semejanza del altisimo, y copia rozagante de su mismo Criador.

24 Porque asi como la imagen visual en los ojos es una emanacion de los rayos de luz , que reverberados de los objetos conducen sellada su forma , y delineada su efigie : asi tambien el Alma es una emanacion de la divinidad , que participa con modo inefable sus atributos , y dotes. No brilla en Dios la espiritualidad , y sencillez, la rectitud , y santidad , la veracidad , la evidencia , y la libertad , que dexandole libre para todo solo le obliga á su amor ? Pues tambien el alma es espiritual , y indivisible, que habiendo salido de las manos de su Criador con los ampos de la inocencia, y purpureos matices de la gracia , tiene impresas las luces de la rectitud , y los principios fundamentales de las verdades eternas, sin estar determinada , sino al deseo de su bien. No brilla en Dios una ciencia infinita , con que todo lo sabe, todo lo penetra, y todo lo averigua ? Pues tambien el alma està adornada de una facilidad prodigiosa, para aprender , de una sagacidad admirable,

para inventar, de una celeridad inmensa, para discurrir. No brilla en Dios la inmensidad, por la qual estando derramado, como el Sol por todas partes, llena el Cielo, la tierra, el mar, y á todo el mundo? Pues tambien el alma goza de algun modo esta misma estension, y plenitud. De un vuelo rodea la vasta carrera, fugitiva de los siglos, gyra por el Cielo, se pone sobre el aire, se embuelve con el mar, se cala por los Montes, se despeña à los abismos, sube, baja, circúla, y se encuentra en todas partes.

25 Y no dirémos ya, que es el alma semejante á Dios, sabia, como Dios, incorporea, como Dios, eterna, como Dios? Perdonad, Dios inefable, si mi avilantez se atreve à tanto. Bien se que nuestra alma es semejante à vos, como un arroyuelo à el mar, como una pavesa à el sol, como una guixa al monte, y un breve instantaneo momento á toda la eternidad. Bien se, que tu eres increado; ella criada: Tu perfectísimo; ella con faltas: Tu infinito; ella con limites: Tu absoluto, soberano, independiente; ella con dependencia, inferioridad, y subjeccion

Mas.

Mas con todo habeis querido , que , no pudiendo conseguir los realces de vuestra Divinidad en las demas perfecciones , sea por la duracion eterna , como vos , estable , como vos , sin fin , sin termino , sin interrupcion , ni intercadencia.

26 Què ? Habia de triunfar sobervia, y arrogante la nada de tanta hermosura, de tanto blason, y tanta dignidad ?

27 Salga Todo el mundo , y dirixa sus fuerzas contra el alma ; que nunca apagarán su esplendor , ni podran , triunfando de su vivacidad , bolverla cadaverico despojo de la nada. Es el alma espiritual, y indivisible , y por tanto superior à todo agente criado , y libre de sus ruynas : Espiritual por su sustancia , por sus acciones, por su modo de obrar , y sus efectos. Oye Tolando , escucha Obesio , atiende Lokk ; porque empieza la Fisica á probar la espiritualidad del alma , que combate infame-mente vuestra insensatez , y terquedad.

28 No es alma materia ; no es cuerpo ; sino espiritu , por su naturaleza prodigiosamente distinto del cuerpo , y infinitamente superior á la materia : La mate-
ria

ria esta estendida aqui, y alli, es divisible, ò se compone de partes, ocupa lugar, y no se penetra en él con otro cuerpo, ni puede obrar, sino por el movimiento, figura, magnitud, y demas qualidades mecanicas de los atomos corporeos. Pero el alma carece de partes, carece de estension, se asocia con los cuerpos en un mismo lugar, sin necesitar de movimiento en sus operaciones, de magnitud en sus efectos, ni de figura en sus obras.

29 Porque el alma piensa, y entiende, y lo que es cuerpo, ò materia, ni piensa, ni puede pensar, ni entiende, ni puede entender. Ser materia, y pensar, ser cuerpo, y discurrir son cosas tan opuestas, y contrarias, que repugnan mutuamente, se destruyen entre sí, y embuelven contradiccion. Lo material es ancho, grave, figurado, colorado, y divisible; mas lo que piensa, ni tiene partes, ni color, ni figura, ni gravedad, ni estension. Por lo qual asi como es imposible, que exista una cosa, y que no exista; que brille este sitio con luz, y que esté obscuro; que tenga un

hom-

hombre vida, y que espanté con horror su cadaver en la Tumba; asi tambien repugna, que una misma cosa tenga pensamiento, y tenga cuerpo, que sea material, y cogitante.

Si la materia corporal conociera, conoceria el arbol, que es adorno de la selva; conoceria el bruto, que horroriza la campaña: conoceria el peñasco, que iguala con su cumbre la altivez de las estrellas. Si la materia corporal conociera, estaria la facultad de conocer en el todo, ò en las partes. No puede estar en el todo. Porque entonces asi como èl es divisible, y compuesto, tambien lo serian sus ideas, y conocimientos, que como perfecciones, modificaciones, y qualidades de un principio compuesto, deberian especificar, y perficionar todas sus partes. Pero siendo esto falso principalmente de las ideas, con que conocemos las razones simplicisimas de *ente*, de *verdad*, de *unidad*, ò de *principio*; es preciso confesar, que el principio, que conoce, es indivisible, y que por esto, ni es material, ni tiene partes.

31^o Ademàs de esto la facultad de pensar no puede estar en las partes del todo material, y corporeo. Luego tampoco en el todo; porque de partes inertes, esteriles, y ociosas, no puede resultar un todo activo, fecundo, operante, y eficaz. ¿Bor-daria el Sol la maquina del mundo, sino fue-ra cada partecilla suya atomo inquieto de luz? ¿Regaria el agua à la tierra, sino fuera cada gota suya sierpe pegadiza, ò globo re-voluble de crystal?

32^o Ni es menos evidente, que las par-tes de la materia no pueden ser intelligen-tes, ò capaces de pensar. No puede serlo una sola; porque si una, tambien las demas, y si las demas no, tampoco una sola, por ser todas homogeneas, igualmente materiales, y de una misma razon. Y si una sola pensara, como esta, por ser simple, ò indivisible, careceria de partes, de estension, y de fi-gura, tambien el principio cogitante care-ria de ellas, y seria espiritu, ò sustancia immaterial.

33^o Pero ni toda la potencia de pensar puede estàr en cada parte de materia. Por-que en tal caso quién no diria, que por

cor-

cortarse cada porción de materia en partes infinitas, tenia un hombre mas almas totales, y diversas, mas entendimientos, ò principios cogitantes, qué hojas los arboles, flores el campo, y arenas el mar? Quien no diria que se tendrian de cada cosa, que se conoce, mil conocimientos, ò mil ideas: mil ideas de un caballo, conociendo algun caballo, y mil ideas de una flor, conociendo alguna flor? No de otra suerte, que aparece el campo, poblado de laureles, y de Lunas multiplicadas el Cielo; si se mira por un vidrio Polyhedro, y de muchos lados, ó en el Cielo la Luna, ò algun laurel en el campo. Quien no diria finalmente, que tantas almas totales, y diversas no podrian guardar la concordia, y harmonia, que se observa en juycios, pensamientos, apetitos, y discursos? Y que tantos principios inteligentes, separables, y diversos serian redundantes, inutiles, escusados, y superfluos?

34 Por esto no pudiendo estar vinculado el conocimiento al todo material, ni pudiendo tener cada parte de materia la virtud total de conocer, se ven precisados los materialistas, á distribuir la, y à poner-

E

la



la repartida en muchas partes. De modo, que una entienda, lo que se ve; otra, lo que se oye; otra, lo que se gusta, otra juzgue, y otra muy diversa apruebe, re-pruebe, reflexione, ó racione. Porque en el sistema del materialismo la particular disposicion de los organos de los sentidos es la principal causa de la inteligencia, y sensacion. Y siendo estos tan diversos por la diferente configuracion, y textura de sus partes, y estando tan circunscritos à sus limites, y limitados à su esfera, que no tienen harmonia, correspondencia, ni comercio reciproco entre si; por esto, asi como la organizacion, que ve, no puede oler, ni la, que huele, oir, ni la, que oye, discurrir, ó re-probar; tampoco la facultad inteligente de un sentido puede salir de su esfera, para serlo de otro, ni la, que reflexiona, puede aprender, racionar, ò elegir.

35 Pero quien no ve, que todas estas cosas son desvarios, que se oponen manifiestamente à la razon? Porque lo primero, de esta doctrina se infiere que la potencia inteligente de un sentido, ni entiende, ni sabe, lo que pasa en la esfera de

de los otros, en la esfera de la fantasía, del entendimiento, ò voluntad. Lo segundo, que no podríamos hacer ningun juicio, ni discurso. Porque para el juicio se necesita una sola facultad, que conozcalos objetos de todos los sentidos, que examine compare, y confronte sus ideas, y después, siendo juez de ellas las una, ò separe, y las mire como asociables, ò enemigas. Y para el discurso debe tambien una misma potencia conocer al mismo tiempo varias cosas, pesar sus atributos, cotejar sus propiedades, parangonar sus afecciones; y hallandolas compatibles con una tercera, ò incompatibles, unirlas, ò desunirlas, juntarlas, ò apartarlas. Los quales ejercicios son en este sistema de los materialistas imposibles, por faltar una causa, ò principio cogitante, que haga solo estos officios, y exercite estas funciones.

36 Porque sabemos intimamente por la observacion, y la experiencia, que hay en nosotros una facultad comun, que entiende lo, que pasa en todos los sentidos, con quien todos se comunican, y á quien todos se refieren: Y que conociendo esta la diversidad

de sensaciones , y de ideas , sus caracteres , propiedades , y afecciones , las compara entre sí , saca unas de otras , y prefiere las mas gustosas á las menos agradables. Tambien sabemos , que esta misma facultad entiende , y conoce de tal modo , que si oye con algun cuidado los sonantes rithmos de la musica , no puede ver con distincion los hermosos coloridos de un Jardin. Si especula con curiosidad las vibraciones del pulso , no percibe suficientemente las fragancias de una flor. Luego es preciso decir , que ni el juicio , ni el discurso se pueden contener en la actividad de una parte de materia , que como limitada al conocimiento particular de unas qualidades , nunca podria estenderse fuera de su esfera al examen de las otras. Luego es preciso decir , que no se exercen las sensaciones , y conocimientos en diversas partes de la materia , en diversos organos de los sentidos , ni en diversa maquinaal disposicion de las partes del cerebro : sino que hay en nosotros un ser comun , un principio cogitante , un resorte intelectual , que , siendo uno , sencillo , y espiritual , indivisible , sin poder

der atender de una vez à muchas cosas, siente, conoce, discurre, ama, abomina, elige, espera, teme, escudriña, y apetece.

37 Despues de esto, si la alma inteligente fuera por esencia material, ni ella, ni su ciencia fueran estables, sino que se mudarian sustancialmente à cada paso. No indican esto las frequentes mutaciones de la vida, y las renovaciones periodicas de la maquina vital? Enseña la Fisica, que las partes del cuerpo, agitadas por el calor natural, y debilitadas por el movimiento perenne de systole, y diastole, ò de dilatacion, y contraccion, se disipan, separandose unas, y sustituyendose otras de la misma calidad. De aqui nace la necesidad de los alimentos, que convertidos en sangre, y fluyendo blandamente por el cuerpo, reponen en los miembros, lo que falta, y los mudan insensiblemente, y sin cesar. Por lo qual si el alma cognoscitiva es material, y corporea, necesitarà igualmente de alimentos, y sucederà tambien en sus particulas esta misma alteracion. Y vez aqui otras falsedades mas monstruosas, y otros delirios mas crasos.

Por-

38 Porque los alimentos en la mano se mudaràn en un miembro sin conocimiento, pero en la cabeza, en otro racional, juycioso, y discursivo. Y de este modo el pan, la carne, y la fruta, que comemos, tendràn despues entendimiento, disputaràn de Dios, del mundo, daràn leyes, y :: mas què nos detenemos impugnando pensamientos tan fantantiscos?

39 Por otro lado los corpusculos del alma renovados, yà no tendran aquellas ideas, ò conocimientos, que en los atomos, que se disiparon, estaban antes sellados, y esculpidos. Porque como un cuerpo solo puede comunicar à otro el movimiento, pero no su ser, sus propiedades, ni modos: tampoco los corpusculos antiguos comunicaràn à los nuevos las nociones, que tenian impresas, ni las ideas, que como modificaciones tenian en sî gravadas. Por lo qual destruidos los conocimientos antiguos con los cuerpecillos, donde estaban figurados, tendrà el hombre una alma nueva; y siendo de edad ya crecida, y abanzada, tendrà nuevas ideas, nueva memoria, nueva voluntad, y entendimiento, sin acordarse de

lo pasado, ni tener conocimiento de lo antiguo. Engaños, y engaños, que se oponen à la razon, y experiencia, con que oímos al Soldado, y al Piloto, que decrepitos ya, y encanecidos, nos refieren: el Soldado, que hallandose en su mocedad en mil batallas, degollò à èste, destrozò à el otro: hasta que rompiendo intrepido por las huestes enemigas, arrebató sus vanderas. Al Piloto que trasegò en su juventud el golfo de Leon, el seno Persico, el estrecho de Magallanes, y los escollos Cafareos; y que alvorotandose el Mar en las Maldivas, faltò poco, para ser enterrado entre las olas. Luego la sustancia inteligente, siendo estable, y no mudandose sucesivamente, como el cuerpo, y la materia, no es materia, ni cuerpo, sino aliento espiritual, y sustancia indivisible.

40 Esto mismo declaran las acciones de entender, y conocer, que de ningun modo son materiales, ni se pueden exercer por las operaciones de la sustancia corporea. Porque lo corporal solamente puede obrar por el movimiento, y la figura, que solos entre las propiedades de la materia

son operativos, y eficaces. Por donde si el principio, que conoce, es material, constará, y se compondrá de átomos sutiles, ò de partículas tenues, quadradas, ò redondas, pyramidales, ò cilindricas, que moviendose con rapidèz en rumbo horizontal, en gyros, roscas, ò borneos circulares, producirán los efectos del juycio, y del discurso, de la voluntad, ò entendimiento.

41 Y ved aqui de este systema fantastico derivarse tres prodigiosos absurdos. El primero, que sería inteligente entre otros entes criados el elemento del fuego. Porque sus partículas redondas, penetrantes, y sutiles buelan por el aire, arrojan rayos, disparan truenos, se mezclan con todo, gyran, ruedan, fluctuan, y se mueven por aqui, y por alli, por arriba, y por abajo à todas partes.

42 El segundo, que no se podrian conocer muchas cosas que actualmente conocemos. Porque solo se podrian conocer las cosas sensibles, que siendo exteriores, commueven los sentidos; para que estos commovidos causen en el cerebro aquella agitacion, ò commocion, en que con-

sisten los juicios, sentimientos, y discursos. Conforme à lo qual no podriamos conocer à Dios, que no es sensible, ni à su bondad, que no se vè, ni à su justicia, que no se palpa, ni à su inmutabilidad, que no se huele, ni à su saber, que no se siente, ni à su veracidad, que no se toca, ni à su omnipotencia, que no se tienta, ni à su inmensidad, que no tiene orizontes, que la limiten, ò ciñan. No podriamos conocer los principios generales de las ciencias, de la Matematica, de la Metafisica, de la Etica: *que dos contradictorios no pueden ser verdaderos: que una cosa no puede ser, y no ser: que el vicio es odioso, y la virtud respetable.* No podriamos conocer la razon de *ente*, de lo *verdadero*, de lo *falso*, de lo *malo*, de lo bueno.

43 Porque todas estas cosas son nociones espirituales, y principios incorporeos, que no siendo largos, anchos, colorados, sabrosos, olorosos, resonantes, calidos, ni frios; no pueden adaptarse à la materia, sympatizarse con la materia, gravarse, ò residir en la materia: ni tocan los organos de los sentidos, para excitar en ellos las commociones, que lleva-

das despues à el cerebro, causen en él las oscilaciones, ó vibraciones, que producen las ideas. Pero quien ignora que conoce el hombre estos principios abstractos, y estas sustancias incorporeas, y insensibles, y que està adornado de esta prerogativa, tan celestial, y brillante, por la qual es Imagen de Dios, y sobresale tanto à la clase de los brutos? Y se dirà despues de esto que conoze la materia? Que es el conocimiento efecto de la materia, propiedad de la materia, y que consiste en las undulaciones, idas, y venidas de sus atomos?

44 El tercer absurdo seria, que no podriamos formar de las cosas ningun juicio. Porque si el conocimiento consiste en la comocion de la materia; asi como en el juicio afirmativo se juntan dos conocimientos diversos; tambien se juntarian dos movimientos distintos: uno propio de la cosa, que es sujeto, y otro de la que es predicado; y por consiguiente se mezclarian en él los corpusculos de este, y de aquel, agitados con diversos movimientos. Y ved aquí, que de esta mezcla resultaria una nueva agitacion, que borraría precisamente los conocimientos,

que

que se tenían de aquellas dos cosas, antes de formar el juicio. Porque enseña la experiencia, y demuestra la Dynastica, que no se pueden juntar globos impelidos con diversos movimientos, sin que estos por los nuevos encuentros, choques, y reciprocos embates se pierdan, y confundan, resultando otro distinto por la direccion, y por el rumbo. Por lo qual perecerán en el juicio los movimientos, con que antes se conocian el sujeto, y el predicado, y por esto no se conservarán ni sus ideas, ni sus conocimientos. Pero constando por experiencia, y razon, que formamos muchos juicios, y que no faltan en ellos los conocimientos anteriores, ni del sujeto, ni del predicado; es preciso confesar, que no consiste el conocimiento en commocion de los atomos, ni el juicio en diversas commociones de particulas, que, para formarle, se junten en una tercera commocion en el cerebro.

45 Pero ninguna cosa declara tan bien, que las acciones del alma no son materiales, ni se pueden exercer por la sustancia corporea; como el modo de obrar del cuerpo, y el modo de obrar de el

alma, que son mas opuestos que la luz, y la sombra, y estan mas distantes, que el oriente del ocaso, y el viento septentrional del medio dia. El cuerpo material es indiferente, para moverse, ò estar quieto: se moverà eternamente, si no le estorvas; y eternamente descansará, sino le impeles; pero el alma, para moverse, ò no moverse, para querer, ò no querer, percibir, ó barruntar, no necesita fuerza exterior, ò ayuda mendigada. Por si misma corre, vuela, sube, baja; no habiendo en lo criado, quien corte su buelo, detenga sus airones, ó refrene el bote de sus alas.

46 El cuerpo material goza de una fuerza languida, debil, y cadente. Gyra à el principio la rueda en remolinos vorticosos con vehemencia; pero al fin se debilita. Nace à el amanecer la flor, rasgo del alva, rizo del aïre, y hermoso ramillete de la selva; y á la tarde se marchita, y es pavesa volante, que se apaga. El Leon, que en los primeros años, engreido el pecho, encorbadas las garras, ensangrentados los ojos, y erizada la melena, horrorizaba los valles, y espantaba las montañas, y à en los

los ultimos , apagado su corage , y amortiguado su orgullo, es el desprecio de todos. Pero el alma es de tal naturaleza , y tal vigor , que crece con el trabajo , se aumenta con el exercicio, y se engruesa con el tiempo.

47 El cuerpo material, y sus potencias á cada paso se engañan , y alucinan en la percepcion de sus objetos. Pero el alma emmienda sus faltas , corrige sus yerros, y deshace sus errores. Representan los ojos à la Luna igual á el Sol ; al Sol mayor que las Estrellas ; á las Estrellas menores que la Luna, y à todos en igual distancia de nosotros. Pero desdeñándose el alma de apariencias , y deshaciendo ilusiones, demuestra á todos en diversas distancias de la tierra , al Sol igual à las Estrellas , y à las Estrellas un millon de veces mayores que la Luna. Representan los ojos á la tierra , ò al Sol quieto , y permanente. Y el alma demuestra , que en un abrir , y cerrar de ojos se mueve el Sol, ò la tierra dos mil leguas. Representan los ojos , quando una Fusta, ò vergantin se aparta por el mar de la rivera , que buelan las torres, que corren los collados, y que los bosques andan. Y el



alma demuestra, que ni los bosques andan, ni los collados corren, ni las torres buelan.

48 El cuerpo, y sus potencias estan ligadas à ciertas esferas, y borneadas à ciertos lugares, y tiempos, sin transcender à lo pasado, sin montar à lo distante, ni llegar mas allà de lo presente. Pero el alma, no hay centella, que con tanta celebridad traiga ruina à los Palacios: Esmeril, que con tanta agitacion fulmine globos de fuego: Torrente, que con tanta rapidez desarrolle sus crystales: ni Aguila, que con tanta precipitacion se rebuelva por el viento; quanta es la velocidad, con que el alma en un instante se abanza à lo pasado, toca lo presente, salta à lo futuro, penetra por lo eterno, se sube à los Cielos, baja á los abismos, sigue el curso de los astros, el gyro de los vientos, la rapidez de los relampagos, y el despeño de los uracanes, torvellinos, y aguaceros.

49 El cuerpo finalmente no puede ser al mismo tiempo imagen, y representacion de muchas cosas. Consisten las imagenes corporeas, en que està la materia de cierto modo figurada, modificada, or-
ga-

ganizada , y dispuesta. Pero asi , como una misma porcion , ó volumen de materia no puede recibir de una vez diversas formas de metal , de vegetable , ò de bruto ; tampoco puede admitir à el mismo tiempo diversidad de modos , organizaciones , ò figuras. Por lo qual ni el quadrado se puede trasformar en circulo , sin dexar de ser quadrado ; ni la cera , que contiene en su seno sellados Alelies , Tulipanes , ò claveles , representar un Delfin , sin que se borre primero el esmalte , ò vestigio de las flores.

50 Pero el alma siendo segun S. Agustín un abismo sin hondon , un pielago sin limites , se hace (segun todos los Filósofos con Aristoteles , y Sto. Thomas) todas las cosas , y todas las cosas se imprimen en el alma.

Anima fit quodammodo omnia ; & species cogniti est in cognoscente. (28) Porque no hay cosa tan estupenda dentro , ò fuera de la maquina del mundo , cuya imagen , ó representacion no venga á fecundar , y enriquecer nuestra alma ; no de otra

suer-

(28) Arist. 3. de Anima, S. Thom. p. 1. q. 14. art. 1. (16)

suerte, que todos los rios entran rapidos; y se juntan en el mar precipitados: por esta parte el Danubio, por aquella el Hebro, por aca el Tekesel, por alla el Rodano.

lib. 51. En ella la imagen de Dios, del Cielo, del abismo, de lo alto, de lo bajo. En ella estan registradas las flores de los Prados, las virtudes de las yervas, los frutos de los arboles, las escamas de los pezes, las plumas de las aves, y las pieles de las fieras. En ella bosquejados tantos axiomas, tantos Teoremas, tantos problemas, y tantos corolarios de las ciencias. En ella esmaltados tantos idiomas, y de cada uno voces sin numero, frases sin guarismo, locuciones sin cuenta. Mitridates Rey de Bitinia sabia veinte y dos lenguas (29) Chermides Griego, y Clemente VI. todo lo que leian (30). Seneca dice de si mismo, que repetia de memoria dos mil nombres barbaros, que una vez oía. (31). Mureto refiere de cierto Joben, que vió en Padua, que decia de memoria treinta y seis mil

(29) Plin. lib. 7. cap. 14. (30) Gelius lib. 17. c. 17.
 (31) Senec. Declam. lib. 1.

nombres, que le proponian (32). Y **Ciro**, el gran **Ciro**; Rey de Persia, sabia de memoria todos los nombres de sus Soldados, que eran seiscientos mil (33). En ella finalmente los rasgos de lo grande, y lo pequeño, sin ser pequeña, ni grande: de lo grande en la idea de una torre, de una roca, de la basta estension de un orizonte con valles, riscos, bosques, lagos, rios, Aldeas, y Ciudades; de lo pequeño en la idea de los atomos del aire, y de las venas capillares de un insecto, que son novecientas mil veces mas pequeñas, que un cabello.

52. Y diras despues de esto, que la materia, es embrión grosero, y masa informe, que aun se resiste à los rasgos de el Butil, y à los brillos del pincel, es lienzo docil, para recibir con distincion, y representar con claridad tanto asombro de nociones, tanta infinidad de ideas, tanta pequeñez de efigies? No inferirás ya, siendo las operaciones del alma, y del cuerpo tan discordes, que en nada se conforman,

162

G

tan

(32) Mur. lib. 3. lect. variar. | (33) Plin. lib. 7. c. 14.

tan diversas, que nada tienen de comun? No inferiràs la excelencia del entendimiento sobre la materia, y que por esto no es cuerpo, sino espíritu, no es tierra, sino Cielo, no es barro, sino fuego etereo, indivisible, y divino?

53 Esto mismo se demuestra prodigiosamente por los efectos del alma, que repugnan totalmente à la materia. Ellos son tan sublimes, tan singulares, y egregios, que obligaron à Ciceron, à conceder á el alma un ser divino, celestial, y soberano (34). Qué memoria tan basta de lo pasado! Qué providencia tan juiciosa de lo futuro! Qué ingenio, qué industria, qué sabiduria en la invencion de las artes, y las ciencias! Pero sobre todo supliendo la sagacidad lo pequeño de sus fuerzas, para los rios, eleva las aguas, mueve los montes, destruye los valuartes, y montando sobre leños, sobre espartos, sobre cartones, y pieles, insulta la despeluzada crin del mar, y hace burla de sus aguas. Se remonta despues por esos Cielos, y en ellos cuenta los rayos al Sol

(34) Cic. lib. 1. qq. Tusc. cap. 26. .dil. auM. (32)

Sol , el curso à los astros , el rumbo à los Planetas , pronostica sus encuentros , anuncia sus deliquios , y predice sus efectos. Y , sin parar aqui , con buelo mas osado se acerca à Dios en el Empyreo , indaga su ser , su inmensidad , su poder , y su excelencia , y enamorado de tanta hermosura se anega en aquel mar de felicidades , y pielago de dichas.

54. Figuraos por ultimo , que surcando una nave los paramos del mar se mueve de repente una borrasca , soplan los vientos desencadenados , y furiosos ; se anubla el Cielo , espantan los truenos , amedrentan los relampagos , y se despeña el aire en lluvias , y granizos. Braman las olas , y saliendo de madre encrespadas , y sobervias , levantan montes de espumas , que van á tragar las Islas , y à engullir la nave.

55. En este conflicto oye el navegante los bramidos del mar , el zumbido de los truenos , el silvo de las Xarcias , y el clamor de los Grumetes. Mira pavoroso el hinchazon de las aguas , la lobregez de las nubes , el ardor de los relampagos , y rotura de los mastiles. Percibe en su gusto

el sabor del salitre , y en su olfato el hedor de la sentina. Mientras tanto se fatiga en amainar las velas, en aligerar la carga: da orden, dà ayuda, da consejo: corre à el timon, se pone à el remo, se aplica à los cables. Tiene à el mismo tiempo en los ojos la muerte, en el pecho el susto, en el corazon la esperanza : suplica à el Cielo, y detesta el mar iniquo.

56 Habeis visto tanto primor ? Podrà la materia en un instante producir sin desorden tanta idea, atender à tanto oficio, y exercitar tanto empleo ? Podrà recibir con claridad las especies diversas de tanto negocio, de tanto aparato, y tanto ministerio? Y ved aqui por donde concluye Ciceron todo pasmado, que el alma es un Dios pequeño, un Dios finito. *Ergo animus, ut ego judico, divinus est, & ut Euripides, Deus*(35). Dios pequeño espiritual, esento de partes, esento, como aquel Dios Celestial de trabazon de globos maritimos, y corpusculos terrestres. *Ut illa natura caelestis, & terra caret, & humore, sic & ha-*

rum

(35) Cic. loc. citato.

rum rerum humanus animus est pers.

57 Salga (buelvo à decir) todo el mundo , y dirija sus furias , sus embates contra el alma : Que siempre el alma quedará superior à sus embates , y inaccesible à sus furias. Porque una cosa solo puede dexar de ser , ò por destrucion , descomponiendo el todo , y separando sus partes ; ó por aniquilacion , desvaneciendose todo en un instante , como la exalacion en el Cielo , y el relampago en el aire. Pero ningun agente criado puede destruir á el alma. Porque aunque puede tocar , mover , disolver , deshacer , y dividir ; tiene acaso el alma volumen , que resista al tacto ? No : solidèz , que propague el movimiento ? No : partes , que compongan el systema de su ser ? No. Porque tenemos probado , que es espiritu puro , simple , sin partes , sin miembros , sin maridage , ni union. Pues como el agente criado podrá destruir , lo que no puede tocar ? Lo que no puede mover ? Lo que no puede separar , ni dividir ? No destruye el fuego à el agua , con ser esta elemento corporal , y divisible ;

por-

porque resueltas sus gotas en vapores, se buelven à unir en perlas de rocío, en trucos de granizo, y en florones ahuecados de nieve. No destruye el agua á el fuego, con ser este elemento material, y separable, porque desunidas, y embotadas sus chispas por el agua, se buelven à unir, y mover en las escamas del leño, en los poros del pedernal, y en las entrañas del bronze. Pues como destruiràn à el alma elemento espiritual, y indivisible, sin trabazon, y sin partes?

58 Ni tampoco el agente criado puede aniquilar à el alma. Solo puede aniquilar, el que puede criar, y dár el ser. Criar, es hacer salir del oceano infinito de todas las perfecciones algun destello, que muestre con su belleza la grandeza de su origen, y el poder de su hacedor. Aniquilar, es hacer, que una cosa de tal suerte deje de ser, que ni dependa de Dios, ni sea mas ella, ni su union, ni sus partes, ni sus miembros. Por donde para aniquilar, ò criar, es preciso venzer una distancia infinita que aparta al ser de la nada, ó à la nada del ser. Y donde

està la potencia criada , que esté revesti-
da de virtud tan poderosa , y de poder
tan eficaz ? Devora el fuego la vasta cor-
pulencia de infinitos troncos en el bosque:
Destroza el León con garras implacables infi-
nitos corderos en el Valle. Pero transfor-
mados aquellos en exalaciones de sales , y
de azufres se hacen nuevamente fomen-
to de relampagos , y truenos ; y podridos
estos con fermentacion en la campaña la
hermosean con variedad de plantas , de fru-
tos , y de flores.

§. III.

PRUEBAS MORTALES.

59 **Y** ya que todo el mundo no
puede acabar al alma , pe-
recerá à caso , porque el autor , que la hi-
zo , la destruya , la aniquile , ò la niegue
los influxos , de que pende su existencia,
y duracion ? Nada menos , nada menos.
Callad materialistas infames , porque escu-
pe el Dragon infernal por vuestra lengua,
quan-

quanta abriga ponzoña entre las revolubles roscas espantosas de su rueda. Dios es justo por esencia, sabio por esencia, veraz, benigno, inmenso, y immutable. Pero negando vosotros la immortalidad del alma, le quereis arrancar los rayos de las manos, la bondad de las entrañas, y le haceis variable, ignorante, injusto, y falso.

60 Sabemos intimamente, que Dios nos ha inspirado la immortalidad en algunos apetitos naturales, que nos arrebatan con impetu fugosísimo à sus fines: en el apetito de eternidad, en el de saber, y ser felices: que imprimiò en las almas, gravò en los corazones, y sellò con su propia mano en nuestros pechos. Procuramos, deseando alcanzar eterna fama, estampar nuestro nombre en libros, estatuas, marmoles, y bronces: para que sirviendo de clarines ahuecados, que entreguen con soplos immortales à toda la posteridad nuestra memoria, nos conserven florecientes, y incorruptos sobre todo el transcurso de los tiempos. Estamos tambien inquietos, y deseamos saber siempre mas, y mas sin limites, ni terminos. De modo, que este deseo

nos trahe , nos empuja , nos obliga , y obligó à Pitagoras , Democrates , Platon , y otros Filósofos à pasar Mares furibundos , à trepar Montes helados , à penetrar gentes espantosas , y tratar naciones Barbaras , por conocer la verdad. Pero no pudiendo saciarse apetito tan grande en esta vida : no indica con su inclinacion , y muestra con su codicia , que hay otra vida , otro estado mejor , y otra morada mas pura , mas lustrosa , y permanente , donde aparece la ciencia , se sumerge la ignorancia , y empieza à brillar con claridad la mas alta sabiduria de las verdades , inmutables , fundamentales , y eternas ?

61 Esto mismo declara el deseo , que todos tienen de ser eternamente bienaventurados , y felices : el viejo , el niño , el sabio , el necio , el barbaro , el virtuoso , el que vive en la campaña , vestido de zamarras , y melotes , y el que habita guarnecido de manto Real , ò de purpura campeante en las Ciudades. De modo , que à todos dictò Dios la immortalidad en el amor innato de la felicidad , en el apetito natural de la bienaventuranza , y en el ardiente deseo

de la vida perdurable : deseo , que no se contenta , segun S. Agustin (36) con qualquier bien , con qualquier felicidad , sino , con la mayor felicidad , y el bien eterno : deseo por esto infinito , inagotable , à quien puede inflamar , pero no saciar lo temporal , ni mundano : deseo , que cansado , y engañado de estos placeres , de estas delicias , de estas beldades , de estos deleites ::

62 Pero à donde voy enagenado ? Afuera deleites , apartaos beldades , alejaos delicias , escondeos placeres . Porque nuestra alma no se cura de vuestros falaces obstenosos coloridos , que son propios de la parte inferior , y animal de nuestro cuerpo . Solamente un bien infinito , universal , eternal , y ilimitado puede saciar la inmensa extension de su apetito , y completar la inmensa capacidad de su deseo . Por este , y acia este es continuamente arrebatada : bien como los rios , que , aunque pasan por valles , por selvas , por jardines , y Ciudades , no tienen quietud , hasta encontrar con el mar . Por este gritaba San Pablo , quien me des-

(36) Lib. de moribus Ecclesiaz. n. 5. seu. cap. 3.

desprenderà de los mortales lazos, que agobian con su pesantez á mi espíritu? *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Por este un Agustino: Cierrense mis ojos á todo objeto caduco; por ver à aquel, à quien apetece con tanta inquietud mi corazón. *Domine, moriar, ut te videam, videam te, ut moriar.* Por este se vió á San Andres Ancirano, que siendo viejo, y enfermo, con la espalda encorbada, tremulo, y caduco: solo porque un Angel le anunciò, que su muerte estaba cerca, se remozò, se enderezò, se llenaron sus huesos aridos de carne, sus carnes de vigor, sus ojos de brillantez, y corrió por su rostro un color mas hermoso, que los matices, con que al nacer la aurora, arrevola el horizonte.

63 Pero si el alma, no es eterna, sino mortal, y caduca; de qué sirve deseo tan ardiente, de la immortalidad, apetito tan inquieto de la beatitud, y codicia tan vehemente de la felicidad: Felicidad, que es sueño, beatitud, que es quimera, y immortalidad, que es ilusion? Porque si el alma muere, quando se saciarà este apetito, se llenará este deseo, y se logrará es-

te fin? Y entonces felices los elementos, y brutos, que logran sus fines, y deseos: las aguas despeñarse de los montes, y correr por el prado como sierpes crystalinas entre alfombras verdegueantes; el aire espaciarse por el Cielo, y mover en baibenes oscilantes los collados: la Hormiga el grano, la Abeja el miel, y el Buey al heno. Solo el hombre no se podrá juntar con el bien eterno, que apetece, con el bien infinito, que idolatra. Solo el hombre será engañado por el Autor de la naturaleza en sus inclinaciones, seducido en sus apetitos, y trampeado en sus deseos.

64 Y ved aqui por donde blasfemias, tan execrables, y dicterios, tan horribles, no solo atropellan la veracidad de Dios, sino tambien su bondad, su inmutabilidad, su providencia, y su justicia. De suerte, que aquella justicia de Dios, que arrojò del Empyreo tantos Angeles reveldes,, que marchó ceñuda en el dilubio sobre tantas catastas de cuerpos naufragantes, y que rebolvió las ondas de el mar bermejo sobre las tropas de Egypto: Esta justicia de Dios, si el alma muere, es un sue-

ño, es terror Panico. Su bondad, que se derrama, como un rio caudaloso, difundiendo benignidad por todas partes, es ponderacion sin fundamento.

65 Y aquella sabiduria de Dios, que dirige sus consejos, que ilustra sus obras, y regula la harmonia, y proporcion entre la excelencia de los seres, y sus fines, si el alma muere, es un consultor alucinado. Porque aunque sabemos, que el cuerpo, y alma del hombre son las obras principales, que salieron de sus manos, elevados por esto à fines mas nobles, y destinos mas altos, que las demas criaturas; aunque sabemos, que es el alma del hombre imagen de Dios, adornada de lumbré celestial, para conocerle, de verdades sublimes, para seguirle, y de amor sympatico à lo bueno, para alcanzarle: aunque sabemos finalmente que es el cuerpo una máquina, admirable si en la fabrica, combinacion, movimiento, y destino de sus miembros, pero hecha de lodo caduco, y cenagoso, juguete de los elementos, y que al menor bote se arruina: con todo, si el alma muere, es preciso juzgar, que orde-

nó

nò la sabiduria de Dios entes exquisitos para ministerios viles, para usos bajos, y fines despreciables.

66 Tal seria criar el alma, y su grandeza, para servir algunos dias, y ennoblecer la bastardia del cuerpo, y haciendola su esclava, sujetar su hidalguia al infame servicio de pasiones indignas, de torpezas horrorosas, y de luxo abominable. Tal seria aniquilarla despues; quedando el cuerpo glorioso, y perpetuo asesor del universo, triunfando del alma, triunfando de la nada, para ser con gustosa variacion en la forma de paxaro eco armonioso del Campo, en la de flor rizo brillante del aire, ò en la de fruta ornamento de la Selva. Tal seria finalmente carecer de fin los elementos, y estrellas, y tenerlo el alma, por quien fueron criadas las estrellas, y elementos. Tener fin el dueño del mundo, quien hecho à semejanza de Dios, reconoce su grandeza, admira su gloria, y glorifica su nombre, y ensalza su poder? Y no tenerlo el subdito, que està siempre adormecido, y en las sombras perpetuas de un letargo? Esto seria establecer prin-

principios perfectísimos para seres imperfectos, seres prodigiosos, para destinos humildes, y medios extraordinarios para fines regulares. Esto sería suponer Eclipses en la sabiduría de Dios, y deliquios en la luz universal, que ilumina à todo el mundo.

67 También sabemos por la luz de la razón, impresa en nosotros con caracteres inmóviles, que Dios tiene decretado, que el hombre ame la virtud, que practique lo bueno, que refrene las pasiones, y que aborrezca los vicios: proponiendo premios al virtuoso, y castigos al malvado. Pero si el alma muere, quando dará la corona al uno, y los castigos al otro? Luego estos decretos, aunque registrados *ab eterno* en los consejos de Dios, se anulan, se borran, se mudan, se alteran, destruyendo juntamente su verdad, su bondad, su inmutabilidad, y su justicia. La justicia de Dios debe castigar los pecados de los hombres à proporción de la ofensa. El pecado grave es un monstruo de enormísima torpeza, y una ofensa, infinita por el termino, infinita por la causa, infinita por la duracion, ò por el tiempo

po. Infinita por el termino ; porque ofende à un ser immenso en el poder, en la bondad, en la santidad, y en la grandeza. Infinita por la causa, que es la pasion desenfrenada de gusto sobre gusto, y el deseo ardiente de placer sobre placer: deseo, que si falta, es, por faltar la maldad, por faltar el tiempo, y porque Dios arranca del mundo à este insolente. Infinita finalmente por la duracion, y por el tiempo; porque no habiendo sido detestada, sino acompañada con la impenitencia final en el ultimo suspiro, ni purificada con la gracia, antes de la tumba, ni redimida con libertad à la vista del Sepulcro: declarò entonces para siempre su contumacia, consumó su reveldia, y coronò su iniquidad. Por lo qual asi como las semillas, que Dios criò al principio, eran temporales, y de poca duracion, pero eternas en los efectos, y plantas, que de ellas van naciendo: asi la malicia del pecado, mientras no se cercena, y arranca con la penitencia, retoña en cada instante, y reproduce semillas de su misma casta, y su misma condicion. Por lo qual si el alma no es eterna, tampoco puede Dios

castigar con pena eterna à una maldad de malicia infinita , y de eterna duracion.

68 Y segun esto Dios , ni serà justo, ni prudente. No justo ; porque no castigaria à las obras segun el derecho de sus meritos, y à los hombres segun el derecho de sus obras. No prudente ; porque omitiendo la eternidad de los castigos , omitiria los medios necesarios para la consecucion arreglada de los fines. Porque si la venganza de Dios no fuera eterna , se burlaria la criatura insolente à cara descubierta del Altisimo , y el principio de los seres , el Padre de los hombres , y la fuente de las perfecciones seria vilipendiado : nadie serviria à Dios , y Dios de todo el mundo seria Dios de ninguno. Seria Dios respetado sin castigo eterno , quando con èl por los mas no es respetado ? Seria Dios amado voluntariamente , quando à la frente de un infierno eterno casi no es amado ?

69 Ni se seguiria al interes general del mundo, y à la concordia de la humana sociedad menor desorden. Aparecen las leyes humanas, armadas de lanzas, de fuego, de patibulos, y ruedas; y con todo eso se desenfrenan los hombres , crece la disolucion, y se amoti-

nan los vicios. Pues si temiendo la ira de Dios, si viendo sobre nosotros los rayos de las nubes, y el monumento perpetuo de la colera divina, y debajo de nosotros las grutas eternas del horror, y del espanto: hierven los homicidios, ondean los hurtos, bullen los engaños, y salen de madre las torpezas, y adulterios: quitad la immortalidad del alma, y la eternidad de los castigos, y quitareis el horror à los delitos, los diques à los vicios, y el poder al mismo Dios. Y tras de esto se sumergirà el mundo en un abismo de insultos; triunfaran las maldades, dominará la soberbia, correran las injusticias, y descadenando la arreglada trabazon de la humana sociedad, atropellarà à el linage humano la confusion, y el desorden: No de otra suerte, que rompiendo sus carceles los vientos, trasiegan los campos, rebuelven los mares, y bramando furibundos, conducen en sus alas el estrago, y destruccion.

70 Por otro lado no es menos cierto, y evidente, que Dios ama à los justos, que los cuida con un modo inefable, y singular, y que habita en ellos como Dios, como Amigo, y como Padre; como Padre, adop-

tan-

tandolos por hijos, y sublimandolos á la participacion de sus tesoros ; como amigo, comunicandoles sus bienes , y difundiendo por sus potencias torrentes infinitos de placeres celestiales : Y como Dios penetrando sus almas , endiosandolas , y uniendose con ellas, como se une el fuego , caldeando con la fuerza de su lumbré á los metales, como se une el Sol , sonroseando vistosamente á las nubes. Con estos respetos, pues , habita Dios en el justo , como en templo hermoso de virtudes , donde arde la caridad, se enciende la fe , se inflama la esperanza, se aviva la devocion, se eleva la humildad, y se cautivan las pasiones en obsequio de su Dios.

71 Asi lo juzgan los Christianos , asi los Gentiles Poetas, y Filósofos , que ilustrados con la lumbré natural dictaron sobre este asunto maravillas , y prodigios : Que los buenos son hijos de Dios , amados , como las niñas de sus ojos , por el Padre Omnipotente , y eximidos por esto de las penas del infierno.

Sed revocare gradum, superasque evadere ad auras,

Hic opus , hic labor est : pauci, quos æquus amavit

*Jupiter, aut ardens evexit ad aethera
virtus,*

Diis geniti potuere :: Virg. (37)

72 Y se dirà despues de esto, que aniquila Dios el alma de los Justos? Serìa decir de Dios ingraticudes monstruosas, mudanzas indecentes, bajezas increíbles, inconsecuencias enormes. Serìa decir de Dios, que desampara à el amigo, à quien se unió con lazos de estrechísimo cariño, lo que no supieron hacer aquellos Heroes, que fueron exemplares de la perfecta amistad, los Pilades, y Orestes, los Pelopidas, y Epaminondas, los Hypocrides, y Polystratos, los Teseos, y Piritoos. A el amigo, que por obsequiar à su Magestad, y serle semejante en la pureza, doma sus pasiones, y triunfa de sus vicios. Serìa decir de Dios, que al mismo tiempo es amigo, y enemigo de los justos; amigo, porque les dà el mayor bien, que es su amor, y caridad; y enemigo, porque les dà el mayor mal, que es el no ser: Amigo, y enemigo, porque aniquilando al Justo, aniquila lo que ama, aniquila el objeto de su amor

amor, el blanco de sus delicias, y el templo de su inmensidad.

73 Y segun esto tendran un mismo fin, el que adorò la divinidad con cultos reverentes, y el que violando sus leyes, quiso despojarla de su trono. Tendran un mismo fin un Herodes, y un Juan Bautista, à quien degollò: un Neròn, y un Pablo Apostol, à quien desmembró: un Valeriano, y un Lorenzo Martyr, à quien abrasò. Tendrán un mismo fin Holofernes, monstruo de lascibia, y Judit, exemplar de continencia: Tendrán un mismo fin las dos castisimas mugeres, Margarita, y Eufrasia, que se cortaron las narices, por no ser apetecidas: y las dos infames mugeres Lamia, y Cleopatra, que cercadas de rizos, y de afeites, fascinaron el mundo, y apestaron con sensualidad à los mortales.

74 Y sería Dios justo? Seria benigno? Qué amor de Padre? Qué igualdad de Juez? Atraher á el hombre con el apetito de la immortalidad, con el amor de la virtud, con el deseo de los premios, y el horror de los castigos: y no haver tales castigos, tal immortalidad, ni tales premios! Cantar Laudes à Dios en un Toro caldeado un San

Eus-

Eustachio : sufrir treinta años de garfios, potros, y betunes un Andres Ancirano: ochenta de penitencia un Romualdo Camaldulense : noventa de soledad un Pablo hermitaño! Y acabarse con el martirio la palma, con el llanto la alegría, y con las brasas el premio! Vivir por el contrario un Neròn, siendo escandalo del mundo : un Sardanapalo, hollando la divinidad, la razon, y la justicia. Y no reconocer despues de la muerte almas tan impias, que hay un Dios, que castiga la maldad, y protege la inocencia!

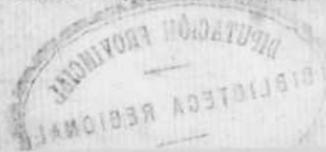
75 Pues fuera la virtud enemiga cruel de nuestros gustos, que nos hace remar despreciados, y abatidos sin esperanza de premio. Coronemonos de flores, bañemonos de aromas : revose nuestro luxo, y ruede por los valles frondosos la melodía de los instrumentos con la mezcla de los bailes. Luego, luego à aperturbar la justicia, à sofocar la inocencia, y volando sobre los airones de la vanidad, y la soberbia, à esparcir por todas partes el tosigo infernal de nuestros vicios. Y vosotros montes de Palestina, horrores de la Tebaida, y quebraduras de la Nitria, dejad salir de vuestras rocas los Pablos, los Pacomios, los Onofres

fres, y todos los demas, que viven en vuestras breñas palidos, y secos, como texidos de las mismas raizes, que les sirven de alimento.

76 Bajaos tambien, Daniel, y Simon, entrambos Estilitas, de esas altisimas columnas. ¿Para qué estarse sobre ellas 80 años desfigurados, andraxosos, al frio, al calor, de dia, de noche, con los pies descalzos, podridos, y llenos de gusanos? Sino hay vida eterna, sino hay castigos, ni premios, venios à vivir entre perfumes, cubiertos de brocados, y tisues, regalandoos con musicas en los saraos, con amores en los festines, con banquetes en las galerias, y con todo genero de delicias en las Quintas, en los bosques, y Teatros.

77 Infeliz Geronimo, desaconsejado Doctor! para qué vivir tan espantado? Si tu alma ha de ser nada, para qué sepultarte en esas grutas, martillando tu pecho con un canto, y oyendo continuamente el estruendo formidable de una trompa, que te llama à ser juzgado? Sal de esa Escalera, insensato Alexo, joven visoño, visoño joven, sal de esa escalera, donde estas escondido en la casa de tu Padre tan-

tos



tos años. Que si tu alma se acaba, ni Dios ha de premiar esa Soledad, y mortificacion tan asombrosa, sal de esa escalera, à dar gusto à tu esposa, que no puede tener paz, à tu Madre, que llora sin consuelo, y à tu Padre, que te busca.

78 Pero afuera, menguados pensamientos, ilusiones fantasticas, afuera: que los premios eternos son seguros, y los castigos eternos son ciertos. Que nuestro Dios es inmutable, justo, y verdadero. Verdadero en el apetito natural, que nos ha inspirado de la immortalidad, de la bienaventuranza, y vida eterna. Justo en coronar la virtud, y castigar el delito. Inmutable en la execucion de estas cosas, segun la disposicion de sus decretos. Que nuestro Dios es Juez inexorable, y Padre amoroso. Juez que castiga el insulto con horror, y con espanto: y Padre de Familias, que remunera indefectiblemente la virtud, y recompensa hasta el último cuadrante à sus obreros. Luego hay vida eterna, y el alma es immortal. Luego hay infierno para los malos, y para los buenos gloria.

El Doct. Francisco Guerra.



